

Aproximación a los cambios en la distribución de la población según división del trabajo social y según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001.

Ricardo Donaire, Germán Rosati.

Cita:

Ricardo Donaire, Germán Rosati (2007). *Aproximación a los cambios en la distribución de la población según división del trabajo social y según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960- 2001. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/503>

APROXIMACIÓN A LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN DIVISIÓN DEL TRABAJO SOCIAL Y SEGÚN GRUPOS SOCIALES FUNDAMENTALES. ARGENTINA, 1960- 2001.

Ricardo Donaire, Germán Rosati¹

(Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina- PIMSA)

atociento@yahoo.com.ar

gf_rosati@yahoo.com.ar

Introducción

La estructura económica de la sociedad comprende el conjunto de relaciones sociales que hacen a la producción de la vida material, sobre las cuales se asienta la totalidad de las relaciones de la sociedad, cuyo análisis permite conocer la disposición de fuerzas sociales objetiva.

Siguiendo los lineamientos metodológicos aportados por Gramsci en el análisis de situaciones concretas para conocer esta disposición de fuerzas sociales es necesario considerar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales y los grupos sociales fundamentales que se dan sobre ellas².

El presente trabajo forma parte de una línea de investigación más amplia que tiene como objetivo conocer las transformaciones producidas en la estructura económica de la sociedad argentina en los últimos cuarenta años³. En este momento se presentan los resultados del análisis de los cambios producidos en las dos dimensiones básicas de análisis: la división del trabajo social (para lo cual se toma como indicador el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales) y la distribución de la población en grupos sociales fundamentales.

La distribución de la población según la división social del trabajo

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas refiere al momento en que se encuentra el modo de cooperación entre los seres humanos para la producción de su vida en un determinado estadio de su desarrollo social: se trata de la relación que la humanidad se da con la naturaleza y los medios de producción en el proceso de producción de su existencia, es decir, un determinado modo de cooperación que corresponde a un determinado modo de producción o una determinada fase industrial⁴.

Dicho modo de cooperación implica un determinado grado de desarrollo de la división del trabajo. De esta manera, es posible conocer el grado de desarrollo de

las fuerzas productivas materiales de la sociedad a través de la forma en que la población se distribuye según la división social del trabajo⁵.

Para esto es necesario conocer la distribución de la población de acuerdo a su actividad económica en función de la producción de la vida material. De este modo una primera distribución permite distinguir entre los siguientes apartados.

Por un lado, la población que participa en la producción de la riqueza material. Esta materialidad no debe ser entendida en términos físicos sino sociales, es decir, en tanto materialización de trabajo social, que “produce trabajo [objetivado] o produce directamente, forma, desarrolla, conserva o reproduce la fuerza de trabajo misma”⁶. En este sentido, la producción de la riqueza material comprende a toda la población vinculada a actividades de producción e intercambio, incluidas las actividades de conservación y reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía (bajo la forma de servicios de salud y de educación). Dentro de este conjunto de población es posible distinguir entre dos grandes apartados: la Población Agrícola y la Población Industrial y Comercial.

Por otro lado, la población que no participa en la producción de la riqueza material, pero percibe un ingreso bajo alguna forma a pesar de no participar en la actividad económica en sentido estricto. Este grupo comprende entonces a: quienes desarrollan actividades relacionadas con la reproducción política e ideológica del sistema social (administración pública, defensa, religión, etc.), quienes son empleados para la prestación de servicios personales (por ej., servicio doméstico), y finalmente, quienes perciben un ingreso sin estar ocupados, ya sea bajo la forma de rentas (jubilados, pensionados, rentistas, etc.) o bajo la forma de la caridad pública y la asistencia social (como los desocupados). Este conjunto de población constituye la Población No Productiva.

La división social del trabajo se nos presenta entonces como tres grandes grupos de población: Población Agrícola, Población Industrial y Comercial y Población No Productiva⁷.

Por ende, la dimensión general de este ejercicio es “población”, y se toma como fuente principal para realizar el análisis los censos de población; específicamente la información que presentan los censos sobre la actividad económica de la población⁸.

Si se analiza la evolución de la distribución de la población argentina según los grandes apartados de la división social del trabajo, el resultado es el siguiente:

G01

A continuación se desarrollará el análisis de la evolución de cada uno de los apartados.

Evolución de la población agrícola

El bajo peso de la población agrícola durante todo el período considerado (16,2%, 10,1%, 8,5% y 5% del total de la población, en 1960, 1980, 1991 y 2001 respectivamente) es un indicador de alto grado del desarrollo de la división del trabajo social y, a la vez, de un alto grado de desarrollo económico capitalista. A su vez, la tendencia a su descenso, tanto en términos relativos como absolutos se corresponde con el creciente desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura.

Sin embargo, la tendencia a la disminución de la población agrícola parece revertirse parcialmente entre 1980 y 1991, momento en el que se observa un aumento en términos absolutos (aunque en términos relativos, se mantiene la tendencia al descenso) para luego, entre 1991 y 2001, volver a descender.

La explicación de este aumento entre 1980 y 1991, constituye en si mismo, un problema de investigación. ¿De qué procesos es expresión? Una hipótesis posible es que ese aumento de la población agrícola sea expresión del crecimiento en el campo de la superpoblación relativa para el capital, en particular aquella que asume la forma de “latente”.

Vista según su distribución según categorías censales, entre 1980 y 1991 la categoría ocupacional “trabajadores familiares” en la rama agricultura... aumentan en 89.963 personas. Esta cantidad representa el 55,6 % del aumento total en la población agrícola. A su vez, los trabajadores por cuenta propia crecen en 47.819 personas, o sea al 29,5 %, del crecimiento total de la población agrícola. Es este movimiento entre 1980 y 1991, el que parece explicar (al menos en términos cuantitativos) buena parte del crecimiento de la población agrícola entre esos años⁹.

Estos trabajadores familiares podrían ser parte de la población que al no lograr vender su fuerza de trabajo a terceros permanecen en la unidad productiva familiar realizando tareas de “ayuda”. De ser este el caso, se trataría de población sobrante para las necesidades del capital que no se manifiesta abiertamente como desocupada y que estaría en el momento previo de su “desagote” hacia las ciudades. La emigración de esta población hacía la actividad no agrícola podría explicar en parte el posterior descenso de los ocupados en la agricultura hacia 2001¹⁰.

Atendiendo al conjunto del movimiento en el período analizado, el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo parece confirmado por la evolución de los volúmenes físicos de los principales cultivos¹¹:

G02

Se manifiesta de manera clara, un aumento de los volúmenes físicos de la producción de los principales cultivos, entre 1960 y 2001. Este aumento de la

producción no se da solamente en algunos cultivos particulares: si se acota el período, y se toma la evolución de los totales de producción entre 1980 y 2002, se observa la misma tendencia¹².

Además, en este período la productividad agrícola pasa, en el caso de los cereales, de 2,6 tn/ha (1980/81) a 3,3 tn/ha (2001/02); y para las oleaginosas, de 1,4 tn/ha en 1980/81 a 2,5 tn/ha en 2001/02. Por último para el total de la producción agrícola (excluyendo los cultivos industriales), la productividad experimenta un aumento entre 1980/81 (2,3 th/ha) y 2001/02 (2,8 th/ha).

Tomando solamente, pues indicadores referidos a los principales cultivos del agro argentino, y poniéndolo en relación con el movimiento descendente de la población ocupada en la rama agricultura, silvicultura, caza y pesca, podemos decir que, hacia el final del período considerado, en el 2001, con un 31% menos de población (es decir, 412.969 personas menos trabajando en la rama), se logra un producto agrícola 4,6 veces mayor al de 1960¹³.

Al mismo tiempo, no parece aumentar la superficie total de las explotaciones. Se observa, sin embargo, el aumento de los tamaños medios de las unidades productivas, (que pasaban de: 391,6 ha. en 1969; 469 ha. en 1988; 597,7 has en el 2002) y una reducción del número de las explotaciones del orden del 48%. Este proceso va acompañado por el aumento del peso de las explotaciones de mayor tamaño (a partir de las 500 ha.), tanto en su número, como en el porcentaje de la superficie total que concentran: en 1969, dichas unidades concentran el 82,5% de la superficie total, y en el 2002, el 86,6%¹⁴.

Así pues, en una primera aproximación parece confirmarse un desarrollo de las fuerzas productivas en el campo argentino acompañada por un proceso de concentración y centralización de la propiedad¹⁵.

Evolución de la población industrial y comercial

La población industrial y comercial crece en términos absolutos desde 1960 hasta 1991 para luego decrecer en 2001. En términos relativos, es decir, su peso dentro de la población total, el desarrollo es similar, pero el punto de inflexión se produce en 1980.

Si al interior de esta población distinguimos entre aquella porción ocupada en las ramas de la producción de mercancías (incluidas aquellas ramas que hacen a la formación y conservación de la fuerza de trabajo) y aquella otra porción dedicada a la circulación (intercambio) de las mismas, se hace evidente un constante crecimiento relativo de esta última, la cual pasa del 21% en 1960 al 42% en 2001.

G03

En contrapartida, la población ocupada en la producción disminuye su peso en forma constante al interior de la población industrial y comercial. Sin embargo la

evolución es diferente pero las distintas ramas que la componen, lo que provoca a lo largo del período analizado un cambio en la composición de esta población.

G04

A primera vista resaltan dos procesos:

- por un lado, la constante pérdida de peso relativo de la población ocupada en las industrias manufactureras (del 54% en 1960 al 29% en 2001). Se ha generalizado la idea que suele presentar este decrecimiento como expresión de un proceso de “desindustrialización”. Sin embargo, en la producción capitalista la repulsión de población de la actividad productiva no es necesariamente indicador de estancamiento de las fuerzas productivas, sino del desarrollo en profundidad de las relaciones capitalistas¹⁶. Por eso, la lectura es parcial si sólo da cuenta de la disminución del peso de la población ocupada en la industria manufacturera sin observar que esa masa menor de población produce una mayor masa de productos,
- por otra parte, el constante aumento del peso relativo de ramas como las de enseñanza y de servicios sociales y salud (en conjunto, ambas pasan del 14% en 1960 al 36% en 2001). Dada la fase que atraviesa el desarrollo del capitalismo en la Argentina, expresadas – como se desarrollará más adelante - en un crecimiento constante de la masa de población sobrante para las necesidades del capital, se plantea el problema de si una buena parte de la población ocupada en los sistemas de educación y salud no forman en realidad parte de esa misma masa de población no productiva en tanto su función es cada vez menos la formación y conservación de la fuerza de trabajo y cada vez más la asistencia pública y contención de la superpoblación relativa.

Con respecto a la población ocupada en la circulación, aunque la mayor parte de la misma se encuentre inserta en la rama de comercio, restaurantes y hoteles, se observa – por lo menos, desde 1980¹⁷ - un crecimiento constante tanto en términos absolutos como relativos de la porción ocupada en las finanzas y actividades similares, la cual pasa del 17% al 29% entre 1980 y 2001.

G05

El desarrollo de la rama de finanzas...implica una mayor mediación de las relaciones comerciales e industriales a través del sistema financiero (en sus distintas ramificaciones) y por ende, una creciente influencia y sujeción sobre la población - a través de diversos mecanismos - al capital bancario en particular y al capital financiero en general, dado el grado de concentración y centralización de la propiedad del capital en la economía argentina. En las condiciones en que se desarrolla la producción capitalista en Argentina, el aumento del peso relativo de la población inserta en la circulación y, dentro de ésta, de la población ocupada en las finanzas puede estar relacionado con el creciente dominio del capital financiero en la estructura económica y social argentina.

El desarrollo de la división del trabajo en el interior de la rama finanzas... puede observarse a través de lo siguiente:

G06

A lo largo del período analizado la población ocupada en actividades de intermediación financiera (principalmente actividades bancarias y de seguros y planes de pensiones) se mantiene en términos absolutos con algunas oscilaciones. Pero a la par va reduciendo su peso relativo al interior de la rama. En contrapartida, aumenta fuertemente en términos absolutos y relativos el peso de la población en servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler. La mayor parte de este grupo está conformado por un conjunto diverso de actividades como: asesoramiento jurídico y contable, publicidad, dotación de personal, etc.

Evolución de la población no productiva

Finalmente, el proceso más destacado en la evolución de la división del trabajo social en la Argentina desde 1960 es el peso preponderante que adquiere la población no productiva, la cual aumenta su peso absoluto y relativo pasando del 28% en 1960 al 52% en 2001.

Dentro de esta población, la categoría que más crece es la conformada por aquellos que reciben un ingreso sin encontrarse ocupados, ya sea bajo la forma de rentas, ya sea a costa del rédito de todas las clases bajo la forma de la caridad o de la asistencia social. Este grupo representa aproximadamente el 81% de la población no productiva en 2001.

Los desocupados pasan del 4% de la población no productiva en 1980, al 13% en 1991 y al 45% en 2001, siendo la tasa de desocupación medida en cada uno de los censos respectivamente, 1,5%, 6,3% y 28,5%. El mismo proceso de crecimiento se verifica a través de las mediciones sobre la población urbana.

G07

Si se toma la evolución de la población desocupada y subocupada como aproximación a las oscilaciones en la proporción que alcanza el ejército de reserva, se observa que el punto más bajo de estas oscilaciones a partir de los noventa duplica el punto más alto que esta porción de la población alcanzaba históricamente. Este movimiento es expresión de un cambio cualitativo en la estructura social argentina, dado el grado de extensión que alcanza el volumen de población obrera puesta en condición de sobrante para las necesidades inmediatas del capital y dado que las condiciones en las que se desarrolla el capitalismo en Argentina imponen su expansión y reproducción constante¹⁸.

Debe considerarse además que, existe una parte de la población sobrante que no queda clasificada como desocupada sino como inactiva, como es el caso de

ciertas porciones de la población joven. De esta forma, a mayo de 2001 la tasa de desocupación entre los jóvenes de 15 a 18 años era del 40,9% y entre los jóvenes de 19 a 24 años, del 28,6%.

Otra parte importante de la población no productiva es la conformada por jubilados y pensionados. El peso de este grupo dentro de la población no productiva va disminuyendo (del 49% en 1980, al 46% en 1991 y finalmente al 32% en 2001) como contrapartida del aumento del peso de los desocupados. Sin embargo el volumen total de jubilados y pensionados aumenta en términos absolutos de 1.944.064 en 1980 a 2.864.173 en 1991 y finalmente 3.021.692 en 2001¹⁹.

Finalmente, el crecimiento de la población no productiva es expresión del crecimiento del “parasitismo” de un sector de la población. Indicador de este proceso es el crecimiento del sector rentista “que no participa en empresa alguna y cuya profesión es la ociosidad”, el cual forma parte de la población no productiva, pero cuya proporción no es posible estimar a partir de las fuentes censales.

Una aproximación a la importancia de este sector puede realizarse a través de otros indicadores como la evolución de la deuda pública y la exportación de capitales. En ambos casos se verifica un crecimiento sostenido en las últimas dos décadas, crecimiento que se acentúa en la década del noventa. A comienzos de la década del setenta la deuda pública bruta total no sobrepasaba los u\$s 10 mil millones, al comenzar los ochenta supera los 20 y alcanza los 60 en los primeros años de la década del noventa, para llegar en el 2001 a más de 120²⁰. La transferencia de capitales locales al exterior se calculaba en 1975 en alrededor de u\$s 3,5 miles de millones, en 1980 pasa a 16,5, en 1985 a 34,0 y en 1991 al 60,4²¹. Para el año 2001, este monto se estimaba en 137,8²².

Estos rasgos propios de la etapa del capitalismo en que se hace dominante el capital financiero se articulan con otros ya señalados previamente, como el desarrollo de la red de actividades económicas articuladas a través de los bancos.

La división del trabajo social y el desarrollo de las fuerzas productivas en Argentina

¿Cuál es el significado de estas transformaciones en la división del trabajo social en Argentina en términos del desarrollo de las fuerzas productivas? De lo expuesto hasta aquí, se puede observar que la evolución en términos absolutos de la población inserta en la producción tanto agrícola como no agrícola²³ es la siguiente:

G08

¿Cómo evoluciona a lo largo del mismo período la masa de riqueza social que esta población produce? Si tomamos como aproximación a la evolución de dicha

riqueza la evolución del volumen físico del producto anual (medida a través del Producto Bruto Interno²⁴), se observa lo que sigue:

G09

Puesta en relación la evolución de la población ocupada en la producción de la riqueza material con la evolución de dicha riqueza, sin atender a los movimientos coyunturales propios del ciclo industrial, se pueden diferenciar tres momentos:

- I.entre 1960 y 1980 la producción crece (casi se duplica) al mismo tiempo que aumenta la población inserta en la producción de la riqueza social (que aumenta un 17%),
- II.entre 1980 y 1991 esta población sigue creciendo (un 16%) pero el producto se estanca,
- III.finalmente, entre 1991 y 2001 el producto vuelve a crecer (un 29%) pero, a diferencia de lo que sucedía en el primer momento, la población inserta en la producción se contrae en una quinta parte.

Mirado en su conjunto, el resultado del proceso es el siguiente: con sólo un 10% más de población ocupada en actividades relativas a la producción, en 2001 se produce un producto 2,5 veces mayor al de 1960.

Como expresión de los cambios producidos en las relaciones sociales que hacen a la forma en que los hombres cooperan para la producción de su vida, el análisis de la evolución de la relación entre la población inserta en la producción y la riqueza que la misma produce permite una primera aproximación a la evolución de las fuerzas productivas.

G10

En el caso de la sociedad argentina se constata efectivamente un desarrollo de las fuerzas productivas entre 1960 y 2001, en tanto que las transformaciones operadas en la división del trabajo social expresan un cambio por el cual socialmente se ha vuelto necesaria una proporción relativamente menor de población ocupada en la producción (en relación a la masa de la riqueza producida) para elaborar un producto mayor²⁵.

Este desarrollo no se manifiesta en forma lineal. Por el contrario, entre 1980 y 1991 parece producirse un estancamiento en la actividad productiva ¿de qué proceso es expresión? ¿es posible que el aumento de la población ocupada en ramas de la producción en ese período estuviera encubriendo un aumento de la población sobrante (bajo la forma latente en el agro y bajo la forma estancada en el resto de las ramas), cuyo carácter recién se haría visible a partir de 1991?

Criterios teórico- metodológicos para la definición de los grupos sociales fundamentales

Desde la perspectiva teórica de la cual partimos, los grupos sociales refieren a conjuntos de seres humanos que se encuentran en una misma situación en la estructura económica respecto del conjunto de las relaciones de producción, cuya expresión jurídica son las relaciones de propiedad. Estos conjuntos de población constituyen, según Gramsci²⁶, los grupos sociales fundamentales, cada uno de los cuales representa una función y tiene una posición determinada respecto de las relaciones sociales de producción. En este sentido, para la delimitación de estos grupos tomamos como dimensiones principales:

- la *posición* respecto de la propiedad o no propiedad de las condiciones materiales de existencia (incluyendo el reclutamiento como posición que ha ocupado históricamente un grupo social determinado),
- la *función* que representan en la producción y reproducción social, distinguiendo entre quienes cumplen o no funciones intelectuales de mando o auxiliares del grupo social dominante.

Siguiendo el instrumento teórico-metodológico presentado para el análisis de la estructura social argentina en Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1985)²⁷, a partir de las dos dimensiones señaladas anteriormente es posible distinguir entre los siguientes grandes grupos:

1. La *gran burguesía* y altos funcionarios constituyen la cúpula de la burguesía; los terratenientes, los magnates financieros, los grandes industriales, los rentistas, etc., es decir, la personificación del gran capital monopólico, ya sea porque por su posición son propietarios del gran capital o por su función constituyen el estado mayor que representa dichos intereses. Nos podemos aproximar a este grupo considerando las siguientes categorías: los directivos y gerentes de grandes empresas patronos (incluida la gran propiedad agrícola), los directivos y gerentes de grandes empresas asalariados, los funcionarios gubernamentales.
2. La *pequeña burguesía* se encuentra constituida por propietarios de sus condiciones materiales de existencia, que no venden su fuerza de trabajo. Este grupo se encuentra en una situación de permanente diferenciación en dos grupos:
 - 2.1. La *pequeña burguesía acomodada* constituida por quienes, además de ser propietarios de sus propias condiciones materiales de existencia, son a su vez propietarios de los medios de vida y de trabajo de otros (grupo al cual nos podemos aproximar a través de la categoría de pequeños y medianos patronos), pero también quienes cumplen funciones de mando propias del capital aún bajo la forma del salario, ya sea que se encuentren insertos en la actividad económica o en el aparato estatal. Se trata de los “oficiales del ejército de la producción”, a quienes nos podemos

aproximar a través de las categorías de directivos y gerentes asalariados de pequeñas y medianas empresas o de establecimientos públicos. Asimismo, se encuentran en este grupo quienes cumplen funciones auxiliares como intelectuales de la burguesía, aunque una parte de ellos puede estar inmersos en procesos de proletarización y/o pauperización. Una aproximación a este grupo incluye principalmente las siguientes categorías: profesionales independientes y asalariados (abogados, contadores, médicos, etc.) y por extensión quienes desempeñan funciones de asistencia técnico-profesional (asistentes y auxiliares técnicos en diversas áreas), quienes se desempeñan en funciones intelectuales auxiliares en el campo de la educación y la cultura (docentes, artistas, deportistas, periodistas, etc) y quienes ejercen funciones superiores de apoyo administrativo, contable, jurídico y financiero (peritos, inspectores, técnicos contables, agente de bolsa, agente de seguros, agente inmobiliario, etc.).

2.2. La *pequeñaburguesía pobre* se encuentra constituida por quienes son sólo propietarios de sus propios medios de vida y trabajo. Grupo al que nos podemos aproximar principalmente mediante las categorías de: pequeños comerciantes, pequeños propietarios de medios de transporte, trabajadores independientes de oficio y similares, etc. Atendiendo a su reclutamiento, una parte de quienes desempeñan funciones auxiliares de la burguesía puede ser asimilado a este grupo de pequeños propietarios pobres (por ej., los técnicos industriales), puesto que una parte de este grupos se encuentra también inmerso en procesos de proletarización y/o pauperización.

3. El *proletariado y semiproletariado*, constituido por quienes se encuentran expropiados total o parcialmente de sus condiciones de vida y de trabajo y que, en consecuencia, se ven obligados a vivir principal o parcialmente de la venta de su fuerza de trabajo, ya sea que logren venderla o no, situaciones que los constituyen como parte de la población obrera necesaria para la acumulación del capital o como parte de la población obrera sobrante para el capital bajo sus distintas formas: fluctuante, latente o estancada.

Ahora bien, la construcción de indicadores que permitan dar cuenta de la posición y función de los grupos sociales fundamentales no puede abordarse asimilando mecánicamente dichos grupos con las diferentes categorías ocupacionales utilizadas en la estadística oficial. La concepción vulgar asocia la categoría de los patrones a la clase capitalista, la de los asalariados a la de clase trabajadora o clase obrera, y la de los trabajadores por cuenta propia, a aquellas situaciones que quedan por fuera de las dos anteriores por encontrarse fuera de una relación salarial. Esta asociación inmediata no considera que la categoría ocupacional sólo da cuenta de forma aproximada de la inserción en el denominado “mercado de trabajo”, pero no de la posición ni de la función en la producción de la riqueza social. De esta manera, cada una de las categorías ocupacionales tal como están definidas en la estadística oficial puede incluir distintas porciones de diversos grupos sociales. De ahí, la necesidad de utilizar un instrumento teórico metodológico específico.

La evolución de los grupos sociales fundamentales en la Argentina

La evolución de la población según grupos sociales fundamentales entre 1960 y 2001 ha sido la siguiente:

G11

Al analizar la evolución de los grupos sociales fundamentales se observa una tendencia al aumento en números absolutos del proletariado y semiproletariado en todo el período comprendido entre los años 1960 y 2001. Con respecto a la gran burguesía se observa una importante reducción pasando de una población de 182.871 en 1960 a 71.466 en 2001. Si bien entre 1980 y 2001 hay un leve crecimiento absoluto, en términos relativos su proporción en el conjunto de la sociedad se mantiene (en 1980 representaba el 0,7%, en 1991 y 2001 el 0,5%). Por su parte, tanto la pequeña burguesía acomodada como la pequeña burguesía pobre aumentan en términos absolutos, pero ésta última disminuye entre 1991 y 2001 en términos relativos.

En contraposición a las teorías que en los años '80 postularon la progresiva disminución e incluso desaparición del proletariado, en la Argentina el desarrollo del capitalismo ha dejado a capas mayores de la población en condiciones de desposeídos de sus medios de vida y de trabajo. Esto es observable en el crecimiento absoluto del proletariado y semiproletariado. Mientras que en 1960 4.447.935 de personas se encontraban en esta condición, en el año 2001, su número ascendía a 10.356.575.

Este crecimiento del proletariado y semiproletariado en términos cuantitativos no implica negar la existencia de cambios cualitativos en su composición. Uno de los cambios más notorios es el relacionado con el crecimiento de la población sobrante respecto a las necesidades inmediatas del capital: solamente tomando como indicador su forma abierta, la población desocupada, pasa de representar un 2% del proletariado y semiproletariado en 1980 a un 42% en 2001²⁸. Otra transformación importante en la composición del proletariado y semiproletariado está vinculada al cambio en la distribución de la población según la división del trabajo social, donde se observa un proceso de reducción del peso relativo de la población industrial y comercial, y al interior de ésta, a su vez, una disminución del peso relativo de la población inserta en las ramas relacionadas con la producción de la riqueza social. Como parte de estos cambios la población ocupada en la industria manufacturera pasa de representar el 54% de la población inserta en la producción en 1960 al 29% en 2001 (ver supra).

Sin embargo, a pesar de observarse un aumento en términos absolutos de las capas que componen el proletariado y semiproletariado, en términos relativos esta población disminuye entre los años 1980 y 1991 para luego recuperar prácticamente el nivel anterior hacia 2001. Esta disminución coyuntural en términos relativos se debe al aumento a un ritmo mayor de la pequeña burguesía,

tanto de las capas pobres como acomodadas. Esto nos lleva a preguntarnos qué significan estos movimientos. ¿implican un aumento de los pequeños propietarios? Si es así, ¿esto se produce por un movimiento de repulsión de capitales que provoca un proceso de fraccionamiento del capital global? El crecimiento percibido entre 1980 y 1991 ¿estaría marcando una contratendencia al proceso de concentración y centralización del capital?

Si analizamos la composición de la pequeña burguesía acomodada observamos que la población que aumenta con mayor intensidad es aquella que cumple funciones intelectuales auxiliares de la burguesía en el proceso de producción y reproducción del capitalismo, y cuya posición es asimilable a la de los pequeños propietarios acomodados, atendiendo a su reclutamiento: son los profesionales, docentes y demás intelectuales en funciones auxiliares²⁹. Cabe señalar, a su vez, que quienes presentan un crecimiento más intenso dentro de este grupo son los asalariados. Dicho grupo crece en términos relativos, de representar el 31% de la PBA en 1960 a explicar el 58% en 2001.

G12

Una parte de esta pequeña burguesía asalariada puede encontrarse transitando un proceso de proletarización. Aunque los datos censales no permiten distinguir en qué momento de este proceso se encuentran, la existencia de una importante porción de trabajadores en ocupaciones intelectuales que ejercen sus funciones en forma masivamente asalariada y de una masa de superpoblación relativa para el ejercicio de dichas ocupaciones son indicadores de que, por lo menos para algunas profesiones, la relación salarial ha dejado de representar una mera forma jurídica extendida al pago de determinados servicios y ha pasado a expresar algún grado de subordinación al capital.

Si consideramos como aproximación a la población que ejerce funciones intelectuales, a aquella clasificada censalmente como profesionales y técnicos³⁰, en 2001 el 78% (sin considerar las ocupaciones directivas y gerenciales) se encuentra ocupada como asalariada. Dentro esta población, las ocupaciones más masivas son: las de la educación (643 mil asalariados, principalmente docentes), de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera (317 mil asalariados, principalmente abogados, escribanos, contadores, administradores de empresas, etc. entre los profesionales; y peritos, auxiliares y técnicos jurídicos, administrativos y contables, etc. entre los técnicos) y de la salud y de la sanidad (255 mil asalariados: médicos, odontólogos, psicólogos, veterinarios, etc. entre los profesionales; y enfermeros, técnicos de laboratorio, instrumentistas, anestesiistas, etc. entre los técnicos).

El incremento constante del nivel educativo de la población argentina³¹ ha generado una masa de población en condiciones de ejercer estas ocupaciones pero que queda inmediatamente sobrante respecto de las necesidades de la producción social determinadas por el capital.

G13

La mayor parte de la población ocupada que tiene un nivel educativo alto se encontraba trabajando como asalariada o directamente desocupada en 2001: más de cuatro quintas partes de quienes tenían secundario o terciario completo y casi dos tercios de los universitarios. Buena parte de esta población no se encontraba necesariamente ocupada en tareas que requirieran conocimientos teóricos para su desarrollo. Si sumamos a los desocupados y los asalariados en tareas de calificación operativa o sin calificación, esta población representaba un 65,3% de la población ocupada con nivel secundario, un 30,7% de la que tenía un título terciario y un 16,5% de quienes habían completado o superado el nivel universitario.

Estos datos permiten observar la existencia de una superpoblación relativa para el capitalismo en un grupo de trabajadores intelectuales que ejerce sus funciones en forma masivamente asalariada. Esta situación puede generar las condiciones para erosionar la propiedad de este grupo sobre sus condiciones de existencia. De ser así, por lo menos para los trabajadores de algunas profesiones, la propiedad de sus condiciones de existencia ya no estarían garantizadas por el acceso a un determinado conocimiento teórico, sino que, en su condición de expropiados, se verían obligados a vender su fuerza de trabajo por el valor de los medios de vida necesarios para su reproducción.

Por su parte, con respecto a los patrones medianos y pequeños, se observa un aumento en términos absolutos entre los años 1980 y 1991³² con un posterior descenso hasta el 2001, aunque a un nivel mayor del que presentaban en el '80. La mayor parte del crecimiento de estos patrones se concentra en las ramas de la circulación: mientras que en 1960 los patrones en las ramas del comercio y las finanzas representaban el 30% del total, en 2001 esa proporción asciende al 53%. De todas formas, en términos relativos representan un 42% de la pequeña burguesía acomodada en 1980, descendiendo a un 27% en 2001.

G14

En términos generales, se observa entonces un desarrollo del proceso de asalarización de la pequeña burguesía acomodada. La creciente inserción de una masa importante de esta población en relaciones salariales podría estar indicando un proceso de proletarización de determinadas fracciones, proceso cuyo desarrollo deberá ser observado a través de otros indicadores.

De observarse efectivamente un proceso de proletarización en determinados profesiones, se plantearía el problema de si aún resulta pertinente su clasificación como pequeña burguesía acomodada o si sería necesario modificar el instrumento teórico-metodológico utilizado.

Por último, con respecto a la pequeña burguesía pobre, observamos que entre 1980 y 1991 hay un aumento significativo de los pequeños propietarios

independientes, que luego cae por encima del nivel inicial. La mayor parte de este aumento se explica por el crecimiento de la categoría “trabajador por cuenta propia”. Esta categoría ocupacional engloba diferentes situaciones, desde pequeños productores y comerciantes independientes hasta changarines y trabajadores ocasionales, encubriendo a fracciones del proletariado y semiproletariado como trabajadores supuestamente independientes.

Una aproximación a partir de datos del Gran Buenos Aires tomando como fuente la Encuesta Permanente de Hogares dio como resultado que la población no propietaria de sus condiciones de existencia encubierta como trabajadores por cuenta propia pasaron de representar un 12,2% de dicha categoría ocupacional en 1980 a un 27,6% en 2001. La mayor parte de estos “no propietarios” está conformada por vendedores ambulantes y cartoneros, personal de servicio doméstico, y changarines y trabajadores ocasionales, principalmente de la construcción y de la industria manufacturera domiciliaria³³.

Un problema similar ocurre con la categoría trabajadores familiares sin remuneración³⁴. El crecimiento de la población no propietaria de sus condiciones de existencia encubierta bajo estas categorías ocupacionales podría explicar el creciente peso relativo de la pequeña burguesía pobre podrían en contraposición a la pérdida de peso relativo del proletariado y semiproletariado.

Primeros resultados y nuevos problemas

Como primera aproximación a los cambios en la estructura social argentina hemos podido observar desde el punto de vista de la división del trabajo social una serie de tendencias que es necesario destacar.

El escaso peso de la población agrícola indica un alto desarrollo del capitalismo en la Argentina, el cual aumenta a lo largo del proceso analizado³⁵, mientras que el alto desarrollo de las fuerzas productivas aparece confirmado por el proceso de reducción del peso de la población industrial y comercial y por el aumento, como contrapartida, de la población no productiva. Dado el crecimiento de la producción, ambos movimientos de población no parecen dar cuenta de un proceso de “des-industrialización”, “involución industrial” o “industrialización regresiva” de la economía argentina, sino del desarrollo en profundidad del capitalismo en la Argentina, esto es, de un proceso de crecimiento de la agricultura y la industria capitalistas en un territorio social dado, donde las relaciones capitalistas ya eran dominantes, lo que determina un movimiento de repulsión de la población de la actividad productiva.

El desarrollo del capitalismo en profundidad es lo que explica que un menor volumen de población produzca una masa mayor de producto. Es importante tener en cuenta que este desarrollo no contradice: a) que la Argentina haya profundizado su carácter de país dependiente ni que se haya desarrollado a la par el dominio del capital financiero sobre el conjunto de la estructura social, b) que se haya producido un cambio en las ramas productivas a consecuencia de la

declinación o desaparición de determinadas actividades y el desarrollo de otras, y que dicha transformación se haya producido bajo la forma de crisis periódicas (forma que adopta necesariamente el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista), c) que, como es propio de este modo de producción, el desarrollo se haya producido en base a una mayor explotación y expropiación de grandes masas de la población, poniendo a buena parte de las mismas en condición de sobrante para las necesidades inmediatas del capital.

Se plantea el problema sobre en qué momento se produce el pasaje al predominio de la tendencia al desarrollo capitalista en profundidad por sobre el desarrollo en extensión. En el campo esto parece producirse en la década del cincuenta, momento en que la población agrícola deja de crecer en términos absolutos para comenzar a decrecer. En cambio, entre la población inserta en la producción no agrícola el desarrollo del capitalismo en extensión parece prolongarse hasta la década del setenta e incluso del ochenta, aunque el aumento de la población inserta en la producción, en y fuera del campo, durante esta última década, parece estar expresando la acumulación de población sobrante que recién se hará visible en la década del noventa, momento en que se produce la caída de la población industrial en términos absolutos. En todo caso, se plantea el problema de conocer hasta qué punto del tiempo se extiende el proceso de cambio entre una y otra dirección del desarrollo capitalista que comienza a mediados de la década del cincuenta en la Argentina. Cambio de dirección que no se produce armónicamente sino a través de sucesivas crisis.

Tanto el aumento del peso de la población no productiva como del peso de la población ocupada en la circulación al interior de la población industrial y comercial (especialmente en las ramas relacionadas con las finanzas) expresan por un lado, un desarrollo de las fuerzas productivas, en tanto una parte mayor de la población puede destinarse a estas actividades en lugar de a actividades productivas³⁶, lo cual no quiere decir que esta población haya mejorado las condiciones en que desarrolla su vida, sino por el contrario, una porción mayor de la población se vuelve sobrante para las necesidades inmediatas del capital. Y a la vez expresa una profundización del dominio del capital financiero sobre el conjunto de la estructura social en tanto implica a la vez un aumento del parasitismo.

A su vez, el análisis de la distribución de los grupos sociales fundamentales ha mostrado los siguientes procesos.

La tendencia a la reducción del peso de la gran burguesía que desde 1980 es inferior al 1% de la población económicamente activa, indicador del grado de concentración y centralización que ha alcanzado la propiedad del capital,

El análisis de la composición interna de la pequeña burguesía parece indicar un cambio cualitativo, especialmente en la pequeña burguesía acomodada. Si en 1960 esta capa estaba compuesta mayoritariamente por pequeños y medianos patrones, insertos principalmente en las esferas de la producción tanto agrícola como no agrícola, a lo largo del período se va produciendo tendencialmente un

cambio, cuyo resultado es que en 2001 la mayor parte de este grupo queda compuesto por intelectuales asalariados y el resto, principalmente por patrones crecientemente insertos en actividades de la esfera de la circulación. ¿Qué implicancias tienen estos cambios en la disposición de fuerzas sociales objetivas? ¿Está indicando que esta capa se encuentra inmersa en un proceso de proletarización? De ser así ¿en qué grado de desarrollo se encuentra? Mientras tanto, con respecto a la pequeña burguesía pobre, se observa entre 1980 y 1991 un crecimiento de los pequeños propietarios independientes, para luego descender por debajo del nivel inicial. Hemos hecho referencia a que buena proporción de este aumento se explica por el crecimiento de las categorías “trabajador por cuenta propia” y “trabajador familiar”, la cual oculta una diversidad de situaciones que incluyen tanto pequeños propietarios como trabajadores expropiados de sus condiciones de existencia.

El crecimiento en términos absolutos del proletariado y semiproletariado a lo largo del período analizado. A pesar de las visiones que anunciaban una paulatina desaparición de la clase trabajadora, en la Argentina este grupo social se ha incrementado en más del doble entre 1960 y 2001. Sin embargo, la composición interna de este grupo ha cambiado. Principalmente hemos señalado el cambio en que el proletariado se distribuye según la división social del trabajo y según la proporción entre activo y reserva. ¿Se trata de un proceso de carácter ocasional u orgánico? ¿cuáles de los cambios señalados han tenido carácter irreversible? ¿en qué medida la crisis del 2001 ha consolidado transformaciones que suponen un cambio cualitativo en la disposición de fuerzas sociales objetiva?³⁷. Por otro lado, y observado a lo largo de todo el período, puede observarse que el peso del proletariado y semiproletariado es de alrededor del 70% de la población activa. La única excepción se da hacia 1991, donde esta cifra desciende al 61%. ¿Qué significa este peso constante del proletariado a lo largo de 40 años en la estructura social argentina y su contrapartida: una masa constante de población que se encuentra en posesión de (al menos parte) de sus condiciones de existencia? ¿Esta expresando esta situación algún tipo de límite en el desarrollo del capitalismo en Argentina a la tendencia a la expropiación propia de este modo de producción? ¿o la masa del proletariado y semiproletariado se está viendo engrosada por la proletarización creciente de porciones de la pequeña burguesía en un grado que aún no podemos medir? Finalmente, ¿qué expresa el movimiento que resulta en la reducción abrupta del peso relativo del proletariado y semiproletariado en 1991? ¿puede estar indicando un hito que indique un cambio cualitativo en el desarrollo de la estructura social argentina?

El punto de llegada de los procesos analizados es una sociedad donde más de la mitad de la población es no productiva, proceso que es consecuencia del alto peso que asume la población sobrante. Este cambio cualitativo en la estructura social expresa el grado de desarrollo de la descomposición del capitalismo en Argentina. Descomposición en tanto que el desarrollo de las fuerzas productivas bajo las relaciones sociales existentes implica necesariamente que “el pauperismo se desarrolle en proporciones mucho mayores que la población y la riqueza”,

expresión de que las relaciones sociales capitalistas “se han hecho incompatibles con la sociedad”.

¹ La primera parte de este trabajo, referida a la distribución de la población según la división del trabajo social, fue realizada junto a Stella Cavalleri.

² Antonio Gramsci ha planteado las pautas de investigación en el análisis de las relaciones de fuerzas sociales que se dan en situaciones concretas, distinguiendo tres momentos o grados: un primer momento ligado estrechamente a la estructura económica; un segundo momento o grado que refiere a la relación de las fuerzas políticas, que involucra el estado de organización, autoconciencia y homogeneidad alcanzado por los diferentes grupos sociales; y un tercer momento o grado en las relaciones de fuerzas militares. Gramsci, Antonio (1990): “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas” en *La política y el Estado moderno*, Premia Editora, Puebla, pp. 39-46

³ Investigación cuyos primeros resultados aparecieron publicados en Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge (1985); *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*, Cuaderno de CICSO – Serie Estudios N° 46, Buenos Aires.

⁴ Marx, Karl y Federico Engels (1992): “La Ideología Alemana” en Karl Marx, *La cuestión judía (y otros escritos)*, Planeta - Agostini, España.

⁵ *Ibidem*, p. 13 y ss.

⁶ Marx, Karl (1974): *Historia crítica de la Teoría de la Plusvalía*, Tomo I, Ediciones Brumario, Buenos Aires, p.147.

⁷ La forma en que se presenta la información censal impone ciertas limitaciones técnicas para realizar una aproximación a cada uno de estos apartados.

El agrupamiento de Población Agrícola queda conformado con la población que aparece censalmente agrupada en la rama “agricultura, silvicultura, caza y pesca”. El resultado que se obtiene no es igual al que los censos presentan como población rural, ya que en este caso se trata de la población que vive en el ámbito rural, y por población agrícola se entiende la población que realiza actividades económicas en el campo. La categoría censal “población rural” no refiere a *modo de vida*, como tampoco lo hace la categoría censal “población urbana”.

El apartado de Población Industrial y Comercial se conforma con la población que aparece agrupada en los censos en el resto de las ramas de actividad, excepto una parte de la rama “servicios comunales, sociales y personales” y la población que por problemas de relevamiento censal figuran en la rama “actividades no bien especificadas”, los cuales se incluyen en Población No Productiva.

Además de dichos grupos, el apartado de Población No Productiva se conforma con la población que aparece censalmente como “jubilados y pensionados” y como “desocupados”

⁸ Dada la forma en que se encuentra dispuesta la información censal no es posible abarcar al conjunto de la población, puesto que no es posible conocer la distribución de aquella porción de la población conformada por los familiares “que no se mantienen a sí mismos” asociados a cada apartado. Por tanto, la distribución comprende sólo a la población vinculada directamente con las actividades agrícola e industrial y comercial o que percibe algún ingreso no proveniente de la actividad económica. En términos censales esto comprende la “población económicamente activa”, a la cual se suman los “jubilados y pensionados”, ya que son una categoría distinguible en la información censal. Quedan sin poder incorporarse a la distribución el resto de la “población económicamente no activa” (amas de casa, estudiantes, otra condición) y la “población menor de 14 años”. La información de base la constituyen los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1960, 1980, 1991 y 2001. La distribución detallada de la población en cada uno de los apartados, para cada uno de los Censos utilizados se encuentra en el Anexo Metodológico. Los datos referidos a 1960 y 1980 fueron tomados de Iñigo Carrera y Podestá (1985), *op. cit.*

Huelga aclarar que esta información no fue utilizada con el propósito de reconstruir los datos de manera tal de hacerlos comparables según los sistemas de categorías utilizados en la estadística oficial, sino con el objetivo de conocer los cambios producidos en el largo plazo en el conjunto de las relaciones sociales estudiadas a partir de la perspectiva teórica de la que partimos. En este sentido, este trabajo constituye una aproximación que puede ser mejorada en su grado de precisión. Por ello, se intenta dar cuenta de los problemas de comparabilidad de la información en los casos en que puedan llegar a afectar a dicho grado de precisión.

⁹ El hecho de que este aumento pueda ser (en parte) explicado con arreglo a una mejora en el instrumento de recolección que permitiría identificar formas de ocupación encubiertas, no sería contradictorio con la hipótesis de un posible crecimiento de la modalidad latente de la superpoblación relativa en el campo.

¹⁰ La verificación de esta hipótesis es objeto de una investigación específica acerca de la estructura de clases en el campo argentino en la actualidad, la cual se está desarrollando en el marco del PIMSA.

¹¹ La selección de lo que hemos denominado “principales cultivos” responde a la preponderancia en términos cuantitativos que estos tienen respecto al resto. Se debe tener en cuenta que aquí no se analizan indicadores referidos a otra de las grandes ramas del campo: la ganadería.

¹² Ver Rosati, Germán: *El movimiento de la estructura económica de la sociedad. Aproximación a las transformaciones en el agro argentino. (1980-2001)*, ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología/ VI Jornadas de Sociología de la UBA, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 20 al 23 de Octubre de 2004.

¹³ Por supuesto, que este cálculo, no tiene en cuenta la diferenciación de la población ocupada de acuerdo a su posición y función en la estructura social. Esto será abordado al estudiar los grupos sociales fundamentales de la sociedad argentina.

¹⁴ Según surge de los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios. Ver Rosati, G., *op. cit.*

¹⁵ Para verificar de forma definitiva este proceso, será necesario conocer los desarrollos de los procesos de división del trabajo, especialización e innovación tecnológica, en la producción de los distintos productos agropecuarios: por ejemplo, la separación entre agricultura y ganadería, y la introducción de nuevas tecnologías: maquinarias, semillas, y técnicas de cultivo.

¹⁶ En el desarrollo del capitalismo existen dos direcciones de desarrollo, según cada momento histórico una predomina sobre la otra: por un lado, el desarrollo en extensión, que implica un crecimiento de las relaciones capitalistas a nuevos territorios sociales y por ello, se caracteriza por la atracción de población hacia la actividad productiva; por otro, el desarrollo en profundidad, donde el crecimiento se da sobre un territorio social donde las relaciones capitalista ya son dominantes. Esta última dirección supone un cambio cualitativo en la base técnica (es decir, en la relación entre medios de producción y fuerza de trabajo necesaria en la producción), y por ende, conlleva la repulsión de población de la actividad productiva (Ver Marx, Karl (2004): *op. cit.*).

¹⁷ Los datos del censo de 1960 no discriminan la población ocupada en comercio según ramas. Según otras fuentes, en dicho año habrían existido unas 117 mil personas ocupadas en las ramas “bancos, seguros y finanzas y propiedad de la vivienda” (Datos de la Comisión Nacional de Desarrollo publicados en Díaz Alejandro, C. (2002): *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu Editores, Buenos Aires). Esto confirmaría el crecimiento relativo y absoluto de la población en estas ramas desde entonces y su conformación como esfera particular de la actividad económica.

¹⁸ Debe recordarse que la “desocupación abierta” representa solamente una parte de la sobrepoblación relativa para el capital. Un análisis más exacto de la sobrepoblación debería considerar el conjunto de las formas que asume (flotante, latente, estancada), partes de las cuales se encuentran clasificadas por las estadísticas oficiales como ocupados (por ejemplo, parte del cuentapropismo) e inactivos (por ejemplo, los desocupados desalentados considerados como inactivos marginales). El conjunto de esta población en Argentina ha sido estimado en alrededor de una tercera parte del proletariado y semiproletariado para mediados de la década del ochenta y cerca de dos tercios para fines de la década del noventa (Ver Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1985) *op. cit.* y (1997) *op. cit.*).

¹⁹ La desaceleración en el ritmo de crecimiento de esta categoría puede deberse a que en 2001 no están incluidos 509.054 jubilados y pensionados que trabajan, es decir, forman parte de la

población ocupada ni otros 216.776 jubilados y pensionados que buscan trabajo y que, por ende, aparecen como parte de la población desocupada. Contemplando ambos grupos, la suma total de jubilados y pensionados en 2001 asciende a 3.747.522.

²⁰ Diario La Nación, 4 de marzo de 2005, en base a datos del Ministerio de Economía.

²¹ Datos estimados por Padilla del Bosque y el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos presentados por Basualdo, Eduardo (2000): *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Universidad Nacional de Quilmes/ FLACSO/ IDEP, Buenos Aires.

²² Basualdo, Eduardo; "Historia Económica. Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera", en Revista Realidad Económica N° 200, diciembre de 2003.

²³ Es decir, la suma de la población agrícola más la porción de la población industrial y comercial inserta en ramas de la producción.

²⁴ En este sentido, el producto anual debe ser entendido en términos de una aproximación a la masa de valores de uso, no en términos de masa de valor (tiempo de trabajo socialmente necesario). Puesto que partimos de la premisa teórica de que las ramas de la circulación se apropian, por diversos mecanismos, de parte del excedente generado en las ramas de la producción, consideramos metodológicamente como un indicador más preciso la evolución del PBI total que su desagregación según ramas. De esta manera, es posible lograr una aproximación a la relación entre el conjunto del producto con la población que lo produce. Por el contrario, la desagregación del PBI según ramas, constituiría más bien un indicador de la porción del producto finalmente apropiado por los capitales invertidos en cada rama.

²⁵ Siempre teniendo en cuenta que aquí nos estamos refiriendo exclusivamente al producto anual en términos de masa de valores de uso, no en términos de masa de valor (tiempo de trabajo socialmente necesario).

²⁶ Gramsci, Antonio (1990), op. cit.

²⁷ Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge (1985); op. cit.

²⁸ Considerando siempre que la población excedente no se reduce a la población que se presenta abiertamente desocupada o subocupada.

²⁹ Cabe aclarar, sin embargo, que parte de este crecimiento puede deberse a cambios en el sistema de clasificación oficial de la información sobre ocupaciones producidos entre 1980 y 1991. Estos cambios inciden particularmente en el peso de las ocupaciones administrativas y contables de calificación técnica. Dado la forma de clasificación de la información utilizada para el censo de 1980 es probable que buena parte de quienes posteriormente fueron incluidos en dicha categoría, hayan quedado clasificados entonces, no como técnicos, sino como empleados (Ver Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1997): *Sistema clasificatorio de: lugares geográficos, actividades económicas, ocupaciones, hogares particulares. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Serie I, N° 1, Buenos Aires). De ser así, los datos de 1980 sobreestimarían el peso del proletariado y semi-proletariado, por haber sido incluidos los empleados en dicho grupo social.

³⁰ Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial, la población ocupada se clasifica según el nivel de calificación de la tarea que realiza en las siguientes categorías: profesional, técnica, operativa o no calificada. Lo que distingue principalmente a las tareas de calificación profesional y técnica de las restantes es que requieren de conocimientos teóricos para su realización: en el caso de la calificación profesional se trata fundamentalmente de conocimientos teóricos de orden general y específico, mientras que en las ocupaciones de calificación técnica se trata exclusivamente de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos de ciertas habilidades manuales). Por esta razón, tomamos a los grupos de profesionales y técnicos como aproximación a la categoría de intelectuales.

³¹ Considérese que el porcentaje de la población argentina de más de 14 años de edad con nivel educativo secundario o superior completo ha pasado del 7,1% en 1960 al 33,2% en 2001 (según datos de Iñigo, Luisa (2004), "Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?", ponencia presentada al *Congreso Internacional de Sociología de la Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires),

³² Este incremento de los patrones no parece explicarse por los cambios operados en el instrumento de recolección de datos entre el censo de 1980 y el de 1991, puesto que estos

cambios tendieron a producir una mejor captación de las modalidades denominadas “informales” entre los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares sin remuneración fija (Ver Wainerman, Catalina y Giusti, Alejandro (1994), “¿Crecimiento real o aparente? La fuerza de trabajo en la Argentina en la última década”, en *Desarrollo Económico*, Vol. XXXIV, N° 135).

³³ Ver Donaire, Ricardo (2004): *Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional “trabajadores por cuenta propia”*, en Documentos y Comunicaciones, PIMSA.

³⁴ Por otra parte, los cambios operados en el instrumento de recolección de la información censal entre 1980 y 1991 produjo una mejor captación de las llamadas “modalidades informales” al interior de las categorías censales de “trabajadores por cuenta propia” y “trabajadores familiares sin remuneración”, por lo que parte del crecimiento de ambas categorías entre dichos años puede ser aparente, producto del cambio técnico en el instrumento de captación (Ver Wainerman, Catalina y Giusti, Alejandro (1994), op.cit).

³⁵ El mismo proceso de acumulación capitalista provoca que en la rama agrícola, a diferencia de lo que sucede en las restantes ramas productivas, existe una disminución tendencial tanto relativa como absoluta de la fuerza de trabajo necesaria para la puesta en producción de la tierra (Ver Marx, K.: *El Capital*, Tomo III, Cap. XXXVII, Siglo XXI, Buenos Aires, varias ediciones).

³⁶ “Un país es tanto más rico cuanto menos numerosa es su población productiva con relación a la población general, del mismo modo que al capitalista individual le resulta más ventajoso emplear a menos obreros para producir la misma plusvalía. Un país es tanto más rico cuanto menos numerosa es su población productiva con relación a la población improductiva, siempre y cuando que la cantidad de productos permanezca invariable. La escasez relativa de la población productiva no hace más que expresar bajo una forma distinta el grado relativamente elevado de la productividad del trabajo” (Marx, K. (1974): *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, “Adam Smith y la idea del trabajo productivo. Punto 5: El trabajo productivo y el trabajo improductivo”, Tomo I, Ediciones Brumario, pp. 177- 178).

³⁷ Debe prestarse especial atención al hecho de que el momento en que fueron tomados los datos del censo 2001 coincidió con el punto culminante de la recesión económica iniciada más de tres años antes. Sólo unos meses después se plantearía en forma abierta la crisis y la posterior reanimación del ciclo económico, con el consecuente aumento en el volumen de población ocupada.

Según datos más recientes la desocupación abierta ha descendido desde un 19,1% en el segundo semestre del 2003 hasta el 10,1% en el segundo trimestre de 2006. Este dato no considera la población que recibe algún tipo de subsidio de desempleo por el cual contrapresta algún servicio y que en la estadística oficial es considerada como ocupada. De hecho, si se incluye en el cálculo a esta población y según el criterio que se asuma (considerar “como desocupados a los ocupados que cuya ocupación principal proviene de un Plan Jefes/ as y además buscan activamente trabajo” o bien “considerar como ocupados a los desocupados cuya ocupación principal proviene de un Plan Jefes/ as”, lo cual implica considerar que sin este plan, la totalidad de estas personas serían desocupadas), la tasa de desocupación varía entre el 12,8% y el 14,1%. (Ver INDEC: *Mercado de trabajo. Principales indicadores*, Informe de prensa, junio de 2006). Dichos valores no difieren demasiado de los registrados en la década del '90, en la cual el promedio de desocupación entre 1990 y 1998 es de 11,2% (Ver, Podestá (1999), J.: *La crisis de “desocupación” en Argentina (1993-1998)*, PIMSA, Documentos y Comunicaciones, Buenos Aires).

Aún así, parece verificarse una tendencia al descenso de la desocupación abierta desde 2001, ¿esto significa que se ha revertido la tendencia al aumento de la población obrera sobrante? ¿implica un cambio en el peso relativo de las distintas modalidades al interior de dicha población por un posible aumento de la modalidad intermitente? ¿o el fenómeno se debe meramente a que una porción de la población sobrante que anteriormente se manifestaba de forma abierta pasa a encontrarse encubierta como ocupada?